

Universidad del Salvador

Facultad de Psicología y Psicopedagogía



PERCEPCIÓN DE PRÁCTICAS PARENTALES, RASGOS DE PERSONALIDAD,
INTELIGENCIA EMOCIONAL Y HABILIDADES SOCIALES DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Doctora en Psicología

por

Roseane Abreu Marinho

Noviembre 2014

RESUMEN

PERCEPCIÓN DE PRÁCTICAS PARENTALES, RASGOS DE PERSONALIDAD,
INTELIGENCIA EMOCIONAL Y HABILIDADES SOCIALES DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS



Roseane Abreu Marinho

USAL
UNIVERSIDAD
DE SALVADOR

Directora de Tesis: Dra. Laura Oros

Ultimas modificaciones realizadas em Agosto del 2015.

RESUMEN DE TESIS DEL DOCTORADO

Universidad del Salvador

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Título: PERCEPCIÓN DE PRÁCTICAS PARENTALES, RASGOS DE PERSONALIDAD, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y HABILIDADES SOCIALES DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Nombre del investigador: Roseane Abreu Marinho

Nombre y título del director: Laura Oros, Doctora en Psicología

Problema

La presente investigación pretendió responder un problema complejo, constituido por tres interrogantes: ¿Se relacionan las habilidades sociales de los estudiantes universitarios con la percepción que tienen de las prácticas parentales ejercidas por sus progenitores, con sus propios rasgos de personalidad (neuroticismo y extraversión) y con su inteligencia emocional?, ¿Sus rasgos de personalidad e inteligencia emocional están predichos por las prácticas parentales percibidas?, y finalmente, ¿Existe una relación entre los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional de dichos estudiantes, pertenecientes a las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, durante el año 2013? Para dar respuesta a estos interrogantes fue necesario realizar dos estudios independientes. El primero de ellos consistió en realizar una adaptación y validación de la Escala Multidimensional de Expresión Social para poder recabar información válida y confiable sobre las habilidades sociales de los estudiantes. El segundo estudio tuvo como objetivo poner a prueba las hipótesis mediante un diseño correlacional.

Método

Estudio I

Adaptación y validación de la Escala Multidimensional de Expresión Social

Siguiendo el procedimiento estándar para la adaptación de pruebas psicológicas, se utilizó el tipo de estudio cuantitativo, instrumental y se trabajó con tres muestras de sujetos. La primera estuvo compuesta por un pequeño grupo de estudiantes universitarios argentinos, aproximadamente 50 alumnos, de entre 17 y 22 años que actuaron como jueces realizando un análisis valorativo de los ítems. La segunda muestra estuvo compuesta por 30 psicólogos y psicopedagogos de origen local, quienes actuaron como jueces expertos de la calidad del instrumento. La tercera muestra fue seleccionada para realizar la aplicación piloto del instrumento y estuvo conformada por 192 alumnos universitarios, argentinos, de ambos sexos, de 17 a 22 años de edad, seleccionados de manera intencional y participaron de forma voluntaria y anónima. Se realizaron análisis factoriales, se calculó el poder discriminativo de los ítems y la consistencia interna de la escala EMES – M adaptada y validada a la población argentina.

Estudio II

Análisis de las variables principales

La muestra, de carácter intencional, estuvo compuesta por 470 estudiantes universitarios que cursaban de primero a quinto año en diferentes universidades de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe. Para el desarrollo de esta investigación se administraron las siguientes pruebas: (a) la Escala Multifactorial de Expresión Social – parte Motora (Caballo, 1993), adaptada y validada para los propósitos de la presente investigación; (b) la versión abreviada del *Inventario de la Percepción de los Hijos Acerca de las Relaciones con sus Padres para Adolescentes* (CRPBI), validada para la población argentina por Richaud de Minzi (2005); (c) las escalas correspondientes a los factores Neuroticismo y Extraversión, del Inventario Revisado de Personalidad NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992), adaptado a la argentina por Richaud de Minzi, Lemos y Oros (2001; 2003); (d) el *Inventario de*

Cociente Emocional (EQ-i) traducido y adaptado al castellano por Gómez, Dupertuis, Moreno y Rodino (1997).

El proceso y análisis de la información obtenida se basó en la aplicación de una serie de pruebas estadísticas utilizando el paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS 21). Se aplicaron estadísticos descriptivos para analizar los datos demográficos. A continuación, fueron realizados análisis de regresión múltiples para estudiar la relación entre las variables de estudio. Finalmente, para evaluar el modelo teórico propuesto, se utilizaron ecuaciones estructurales utilizando el programa Amos 21.0.

Resultados

Estudio I

A partir de los análisis psicométricos realizados a la EMES- M, la escala quedó constituida por 38 ítems de los 64 de la escala original (26 ítems excluidos), agrupados en tres factores que explican el 30,3% de la variancia de las habilidades sociales: (a) Factor Asertividad, con 15 ítems (Alfa de Cronbach = . 0,83; (b) Factor No Timidez, con 13 ítems, Alfa de Cronbach= de 0,79; y (c) Factor No Pasividad, con 10 ítems, Alfa de Cronbach= 0,68. El valor del test de adecuación de la muestra Kaiser Meyer Olkin (KMO) fue de ,715 y la significación del test de esfericidad de Bartlett de ,000.

Estudio II

Se analizó la relación entre la percepción de las prácticas parentales por parte del adolescente y las diferentes dimensiones de las habilidades sociales, encontrando que las prácticas parentales paternas predicen solamente el 2% de la variación del desempeño social general del adolescente ($\beta=.138$ y $\rho=.009$).

En cuanto a la personalidad, en términos generales, se pudo observar que la mayoría de las facetas de neuroticismo se relacionan negativamente con el desempeño social general apropiado (hostilidad $\beta=.242$, $\rho=.000$; depresión $\beta=-.176$, $\rho=.003$; autocrítica $\beta=-.468$, $\rho=.000$; y vulnerabilidad $\beta=-.150$, $\rho=.005$), mientras que la extraversión actúa como un potenciador de las mismas (gregarismo $\beta=.126$, $\rho=.003$; asertividad $\beta=.519$, $\rho=.000$; búsqueda de excitación $\beta=.081$, $\rho=.036$; y emociones positivas $\beta=.099$, $\rho=.052$). El porcentaje del desempeño social general

explicado por el neuroticismo fue de aproximadamente el 38% y por la extraversión fue de cerca del 42%.

Con relación a la inteligencia emocional y las habilidades sociales, los resultados mostraron que ciertos aspectos de la inteligencia emocional que presentan los adolescentes, especialmente la dimensión intrapersonal ($\beta=.674$; $p=.000$) y el manejo del estrés ($\beta=-.233$; $p=.000$), predicen positivamente el desempeño social general que experimentan.

De acuerdo a los resultados del análisis de regresión múltiple, la característica materna que predice con mayor intensidad variaciones significativas en la personalidad del adolescente es el control patológico. El adolescente que percibe un alto control materno tiende a desarrollar con más frecuencia características de personalidad tales como ansiedad ($\beta=.145$; $p=.005$), hostilidad ($\beta=.222$; $p=.000$), depresión ($\beta=.255$; $p=.000$), autocrítica ($\beta=.164$; $p=.002$), impulsividad ($\beta=.159$; $p=.002$) y vulnerabilidad ($\beta=.161$; $p=.002$). Por otro lado, los adolescentes que perciben mayor aceptación materna desarrollan mejor sus características interpersonales como cordialidad ($\beta=.168$; $p=.001$), gregarismo ($\beta=.109$; $p=.029$) y emociones positivas ($\beta=.124$; $p=.014$). Ya en relación con las prácticas paternales, cuando el adolescente percibe mayor aceptación, presenta mayor cordialidad ($\beta=.229$; $p=.000$), gregarismo ($\beta=.194$; $p=.000$), asertividad ($\beta=.136$; $p=.000$) y emociones positivas ($\beta=.221$; $p=.000$). En cambio, cuando se percibe un alto control patológico paterno, mayor es la ansiedad ($\beta=.158$; $p=.000$), hostilidad ($\beta=.219$; $p=.000$), depresión ($\beta=.199$; $p=.000$) y autocrítica ($\beta=.124$; $p=.020$) experimentada por los hijos.

Las prácticas de crianza materna que predicen significativamente la inteligencia emocional del adolescente, tanto como valoración global como por cada dimensión específica son: (a) el control, que explica negativamente la inteligencia emocional ($\beta=-.178$; $p=.000$), y (b) la aceptación, que la explica positivamente ($\beta=.143$; $p=.004$). En relación a las prácticas paternales, los adolescentes que se describen como emocionalmente inteligentes son adolescentes que experimentan un mayor grado de aceptación paterna ($\beta=.235$; $p=.000$).

Por último, la personalidad influye significativamente sobre la inteligencia emocional tanto global, como en sus dimensiones. Todas las dimensiones del neuroticismo: hostilidad ($\beta=-.172$; $p=.000$), depresión ($\beta=-.289$; $p=.000$), autocrítica

($\beta=-.147$; $\rho=.000$), impulsividad ($\beta=-.071$; $\rho=.019$) y vulnerabilidad ($\beta=-.352$; $\rho=.000$) resultaron relevantes en la predicción de la inteligencia emocional a nivel global. De la misma manera, la extraversión, reflejada en las dimensiones cordialidad ($\beta=.158$; $\rho=.002$), asertividad ($\beta=.322$; $\rho=.000$), actividad ($\beta=-.111$; $\rho=.004$), búsqueda de excitación ($\beta=-.130$; $\rho=.001$) y emociones positivas ($\beta=.325$; $\rho=.000$), predice la variación en los niveles de inteligencia emocional global.

Conclusiones generales

(1) El estudio de fiabilidad y validez de la Escala Multidimensional de Expresión Social – parte Motora aportó resultados satisfactorios; (2) La percepción que el adolescente posee de las prácticas maternas no predice significativamente sus habilidades sociales, mientras que la percepción de las prácticas paternas sí lo hace; (3) La personalidad predice el despliegue de las habilidades sociales de los adolescentes. En general, el factor neuroticismo predice negativamente las habilidades sociales, mientras que el factor extraversión favorece su desarrollo y expresión; (4) La inteligencia emocional percibida predice significativamente las habilidades sociales de los adolescentes; (5) Las prácticas parentales, maternas y paternas, percibidas por los adolescentes predicen la inestabilidad emocional y la extraversión de sus hijos. Mientras que la aceptación resultaría un protector de la inestabilidad emocional y un favorecedor de la extraversión, la autonomía extrema y el control patológico tendrían el efecto contrario; (6) La inteligencia emocional de los adolescentes es predicha tanto por su percepción de las prácticas paternas como maternas; (7) La personalidad predice la inteligencia emocional percibida. En términos generales, el neuroticismo debilita ciertos aspectos de la inteligencia emocional mientras que la extraversión tiende a potenciarla.

*A Dios que me creó y me capacita
a cada día.*

*A mis padres que siempre me apoyaron
y me animaron para que nunca desistiera,
principalmente en los momentos dónde
las fuerzas parecían esvairse.*

*A mi esposo que fue un compañero, consejero,
terapeuta y que siempre tenía las palabras
necesárias para animarme.*

*Sin ellos, mi vida y todo este trabajo
no tendría sentido.*



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-------|
| DEDICATORIA | iii |
| LISTA DE TABLAS | ix |
| LISTA DE FIGURAS | xi |
| RECONOCIMIENTOS | xii |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| Aproximación a las variables de estudio | 1 |
| Formulación del problema | 7 |
| Hipótesis | 7 |
| Objetivos | 9 |
| Importancia del estudio | 10 |
| Limitaciones del estudio | 11 |
| Parte | |
| I. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA | 12 |
| INTRODUCCIÓN: ADOLESCENCIA Y MARCO EPISTEMOLÓGICO PARA SU ESTUDIO | 13 |
| Capítulo | |
| I. HABILIDADES SOCIALES | 16 |
| Breve desarrollo histórico del tema | 16 |
| Habilidades sociales: algunas definiciones | 17 |
| Componentes de las habilidades sociales | 19 |
| Habilidades sociales y competencia social | 22 |
| Correlatos demográficos de las habilidades sociales | 24 |
| Edad | 24 |
| Género | 26 |
| Factores étnicos-culturales | 27 |
| Dimensiones de desempeño social (estilos de conducta) | 28 |
| Diferencias entre conducta social pasiva, agresiva y asertiva | 29 |
| Pasividad | 29 |
| Agresividad | 30 |
| Asertividad | 32 |
| Estado actual de la investigación | 34 |

| | |
|--|----|
| II. VARIABLES QUE INCIDEN SOBRE LAS HABILIDADES SOCIALES | 36 |
| Prácticas parentales | 36 |
| Dimensiones de las prácticas parentales | 37 |
| Estilos parentales | 39 |
| Resultados en los hijos | 43 |
| Importancia de abordar las prácticas parentales desde la percepción de los hijos | 47 |
| Investigación Actual sobre el tema | 48 |
| Prácticas parentales x habilidades sociales | 49 |
| Personalidad | 53 |
| Historia y desarrollo del concepto personalidad | 53 |
| Definiciones de Personalidad | 54 |
| Identificación de los rasgos más importantes | 56 |
| Teoría de los rasgos | 57 |
| Taxonomías de Personalidad | 58 |
| Modelo jerárquico de la personalidad de Eysenck | 58 |
| Taxonomía de Cattell: el sistema de 16 factores de la personalidad | 60 |
| Modelo de los cinco factores | 63 |
| Adaptación del NEO PI-R en Argentina | 67 |
| Estado actual de la investigación | 68 |
| Personalidad y habilidades sociales | 69 |
| Personalidad y prácticas parentales | 71 |
| Inteligencia emocional | 72 |
| Definiciones | 72 |
| Correlatos demográficos de la inteligencia emocional | 74 |
| Género | 74 |
| Historia y modelos de la inteligencia emocional | 76 |
| Estado Actual de la investigación | 83 |
| Inteligencia emocional y habilidades sociales | 84 |
| Personalidad e inteligencia emocional | 86 |
| Inteligencia emocional y prácticas parentales | 89 |
| III. EVALUACIÓN DE LAS HABILIDADES SOCIALES | 90 |
| Entrevistas | 91 |
| Instrumentos de autoinforme | 92 |
| Técnicas sociométricas | 93 |
| Escalas de valoración conductual | 94 |
| Observación | 95 |
| Técnicas variadas | 96 |
| Utilidad y validez de los cuestionarios de habilidades sociales en medios culturales diferentes al de origen | 97 |

| | |
|--|-----|
| Parte | |
| II. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA | 99 |
| Capítulo | |
| IV. METODOLOGÍA | 100 |
| Estudio | |
| I. Adaptación y validación de la Escala Multidimensional de Expresión Social . | 100 |
| Tipo de estudio | 100 |
| Sujetos | 100 |
| Instrumento | 101 |
| Procedimientos generales | 101 |
| II. Análise pelas variables principales | 103 |
| Tipo de estudio | 103 |
| Sujetos | 103 |
| Instrumento | 103 |
| Adaptación de la escala multidimensional de expresión social – parte motora (EMES – M) | 103 |
| Versión abreviada del inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes | 104 |
| Inventario revisado de personalidad NEO PI-R | 105 |
| Neuroticismo (versus estabilidad emocional) | 105 |
| Ansiedad | 105 |
| Hostilidad | 106 |
| Depresión | 106 |
| Autocrítica | 106 |
| Impulsividad | 106 |
| Vulnerabilidad | 107 |
| Extraversión (versus intraversión) | 107 |
| Calidez | 107 |
| Sentido gregario | 107 |
| Asertividad | 107 |
| Actividad | 107 |
| Búsqueda de emociones | 108 |
| Emociones positivas | 108 |
| Inventario de coeficiente emocional (EQ-i) | 108 |
| Dominio intrapersonal | 108 |
| Dominio interpersonal | 108 |
| Dominio de adaptabilidad | 109 |
| Dominio de manejo del estrés | 109 |
| Dominio de humor general | 109 |
| Procedimientos para la recolección de los datos | 111 |

| | |
|---|-----|
| Procedimientos estadísticos | 112 |
| Capítulo | |
| V. RESULTADOS | 113 |
| Estudio I | |
| Funcionamiento psicométrico del instrumento | 112 |
| Estudio II | 117 |
| Análisis descriptivo de las variables principales | 119 |
| Prácticas parentales y habilidades sociales | 122 |
| Incidencia de las prácticas paternas | 122 |
| Incidencia de las prácticas maternas | 123 |
| Personalidad y habilidades sociales | 123 |
| Incidencia del neuroticismo | 123 |
| Incidencia de la extraversión | 125 |
| Inteligencia emocional y habilidades sociales | 126 |
| Prácticas parentales y personalidad | 128 |
| Incidencia de las prácticas maternas | 128 |
| Incidencia de las prácticas paternas | 130 |
| Prácticas parentales e inteligencia emocional | 133 |
| Incidencia de las prácticas maternas | 133 |
| Incidencia de las prácticas paternas | 134 |
| Personalidad e inteligencia emocional | 136 |
| Incidencia del neuroticismo | 136 |
| Incidencia de la extraversión | 138 |
| Modelo integrativo | 140 |
| Puesta a prueba del modelo | 140 |
| VI. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES | 143 |
| Discusión | 143 |
| Estudio I | |
| I. Validación de la Escala de Habilidades Sociales | 143 |
| II. Discusión de los resultados de relación entre variables | 144 |
| Prácticas parentales y habilidades sociales | 145 |
| Personalidad y habilidades sociales | 147 |
| Neuroticismo | 147 |
| Extraversión | 148 |
| Inteligencia emocional y habilidades sociales | 149 |
| Prácticas parentales y personalidad | 151 |

| | |
|---|-----|
| Neuroticismo | 151 |
| Extraversión | 152 |
| Prácticas parentales e inteligencia emocional | 153 |
| Personalidad e inteligencia emocional | 155 |
| Neuroticismo | 155 |
| Extraversión | 157 |
| Modelo integrado | 157 |
| Conclusiones | 158 |
| Recomendaciones | 159 |
| | |
| LISTA DE REFERENCIAS | 160 |
| | |
| LISTA DE REFERENCIAS CONSULTADAS | 174 |
| | |
| Apéndice | |
| A. INSTRUMENTOS | 176 |
| B. SALIDAS ESTADÍSTICAS | 190 |



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

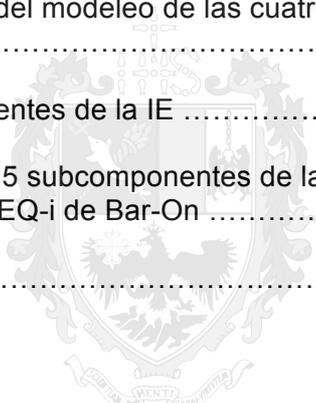
LISTA DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| 1. Matriz factorial de la escala en la muestra piloto | 114 |
| 2. Matriz factorial de la escala en la muestra definitiva | 116 |
| 3. Valores medios, desviaciones típicas y valores mínimos y máximos posibles para cada variable de estudio | 119 |
| 4. Resumen de estadísticos de regresión para las habilidades sociales que son predichas por las prácticas paternas | 122 |
| 5. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de prácticas paternas que predicen las habilidades sociales del adolescente (universitario) | 122 |
| 6. Resumen de estadísticos de regresión para las habilidades sociales que son predichas por las dimensiones del neuroticismo | 123 |
| 7. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de neuroticismo que predicen las habilidades sociales del adolescente (universitario) | 124 |
| 8. Resumen de estadísticos de regresión para las habilidades sociales que son predichas por las dimensiones de la extraversión | 125 |
| 9. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de la extraversión que predicen las habilidades sociales del adolescente (universitario) | 125 |
| 10. Resumen de estadísticos de regresión para las habilidades sociales que son predichas por las dimensiones intrapersonales | 127 |
| 11. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de la inteligencia emocional intrapersonal que predicen las habilidades sociales del adolescente (universitario) | 127 |
| 12. Resumen de estadísticos de regresión para neuroticismo que es predicho por las dimensiones de las prácticas maternas | 128 |
| 13. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas maternas que predicen el neuroticismo del adolescente (universitario) | 128 |
| 14. Resumen de estadísticos de regresión para la extraversión que es predicha por las dimensiones de las prácticas maternas | 130 |

| | |
|--|-----|
| 15. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas maternas que predicen extraversión del adolescente (universitario) | 130 |
| 16. Resumen de estadísticos de regresión para el neuroticismo que es predicho por las dimensiones de las prácticas paternas | 131 |
| 17. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas paternas que predicen el neuroticismo del adolescente (universitario) | 131 |
| 18. Resumen de estadísticos de regresión para la extraversión que son predichas por las dimensiones de las prácticas paternas | 132 |
| 19. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas paternas que predicen extraversión del adolescente (universitario) | 132 |
| 20. Resumen de estadísticos de regresión para la inteligencia emocional que es predicha por las dimensiones de las prácticas paternas | 133 |
| 21. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas paternas que predicen la inteligencia emocional del adolescente (universitario) | 133 |
| 22. Resumen de estadísticos de regresión para la inteligencia emocional que es predicha por las dimensiones de las prácticas maternas..... | 135 |
| 23. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de las prácticas maternas que predicen la inteligencia emocional del adolescente (universitario) | 135 |
| 24. Resumen de estadísticos de regresión para la inteligencia emocional que es predicha por las dimensiones del neuroticismo | 136 |
| 25. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones del neuroticismo que predicen la inteligencia emocional del adolescente (universitario) | 137 |
| 26. Resumen de estadísticos de regresión para la inteligencia emocional que es predicha por las dimensiones de la extraversión | 138 |
| 27. Coeficientes de regresión estandarizados para las dimensiones de la extraversión que predicen la inteligencia emocional del adolescente (universitario) | 138 |
| 28. Estadísticos de bondade de ajuste del modelo | 141 |

LISTA DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| 1. Resumen de la relación de las variables de estudio | 8 |
| 2. Estilos Educativos según la reformulación de MacCoby y Martin, 1993..... | 42 |
| 3. Modelo contextual del estilo de crianza, Darling y Steinberg, 1993, traducción propia | 43 |
| 4. Estilos de Educación familiar y comportamiento de los hijos | 46 |
| 5. Componentes de los procesos mentales de Salovey y Mayer (1990) | 74 |
| 6. Modelo revisado de Inteligencia Emocional | 79 |
| 7. Una representación circular del modelado de las cuatro-ramas de la inteligencia emocional | 80 |
| 8. Comprendiendo los componentes de la IE | 82 |
| 9. Enfoque sistemático de los 15 subcomponentes de la inteligencia emocional y social de EQ-i de Bar-On | 110 |
| 10. Modelo propuesto | 142 |



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

RECONOCIMIENTOS

Me gustaría expresar una gratitud especial a todas las personas que me acompañaron en esta investigación. En primer lugar me gustaría agradecer a mi esposo Iago. Este trabajo no sería posible sin su comprensión, amor, paciencia, dedicación y renuncia en muchos momentos. Te amo, cari! Queridos papá y mamá, gracias por siempre darme la palabra de ánimo exacta cuando más la necesitaba. Los amo mucho! Mi querido hermano Ricardo y todos mis familiares y amigos, que ayudaron, directa o indirectamente, en la realización de esta investigación. Por la fuerza y soporte emocional proporcionado en diversos momentos.

También quiero expresar mi sincero y enorme agradecimiento a mi directora de tesis la Dra. Laura Oros, por su apoyo, dedicación e incentivo. Es muy bueno contar con una profesional tan capacitada y humana a la vez.

Con mucho cariño me gustaría agradecer a la Dra. Annie Schulz por todas las orientaciones y enseñanzas en el proceso de la tesis, disponibilizando su precioso tiempo para ayudarme. Una verdadera amiga.

No podía dejar de agradecer a la União Norte Brasileira y la Faculdade Adventista da Amazônia por creer en el proyecto y darme todo el soporte para lograr mi objetivo. Ya en la etapa final del proyecto, también me gustaría agradecer a Middle Least North of Africa Union por el apoyo incondicional.

Una especial gratitud a Jorge Trinta por estar siempre pronto a ayudarme, aún en sus momentos más difíciles.

A todas las instituciones que me permitieron la administración de las pruebas: Universidad Adventista del Plata, Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad Católica de Santa Fe. Muchas gracias también a todos aquellos que participaron del estudio por su apertura y desinterés.

A todos, muchas gracias!

INTRODUCCIÓN

Debido a los constantes cambios que experimenta la sociedad actual, existe un interés creciente sobre el análisis de los comportamientos y de las actitudes sociales positivas que posibilitan un ajuste psicosocial saludable y promueven la integración. En los últimos años se han fortalecido las investigaciones e intervenciones en el campo de las habilidades sociales con el objetivo de aumentar el conocimiento sobre dichos procesos y de mejorar el desempeño del individuo en las interacciones sociales a lo largo del ciclo vital. Debido a la gran importancia que esta variable ha alcanzado, el presente estudio tiene el propósito de estudiar algunos factores que pueden predecir su manifestación y/o consolidación.

Se puede notar, en la práctica profesional, que una educación parental adecuada, que tiene que ver con la puesta de límites, la buena comunicación y el afecto percibido, entre otros aspectos, induce el desarrollo de rasgos de personalidad funcionales que favorecen la iniciativa y el confort psicológico en situaciones de interacción social. Investigaciones actuales están dirigidas al estudio del estilo de educación que reciben los hijos y los efectos funcionales o patológicos que puede tener en su desarrollo. Estas temáticas serán el foco del presente estudio.

Aproximación a las variables de estudio

La dificultad de brindar una definición adecuada de las habilidades sociales se debe en parte a que, aunque el concepto es relativamente simple, se fundamenta en un importante número de constructos psicológicos y rasgos humanos básicos como la personalidad, la inteligencia, el lenguaje, la percepción, la evaluación, la actitud y la interacción conducta-ambiente (Merrel & Gimpel, 1998).

Las habilidades sociales han sido definidas de muchas maneras y ninguna definición tiene una amplia aceptación por si sola.

Caballo (1986) afirma que las habilidades sociales son conductas realizadas por una persona la cual expresa actitudes, deseos, sentimientos, derechos u opiniones de modo adecuado, respetando tales conductas en los demás,

es decir, logra comunicarse con otros asegurando sus propios derechos, obligaciones o satisfacciones, respetando el derecho de los demás (Castanyer, 2012).

Estas habilidades se presentan como comportamientos que llevan al individuo a solucionar una situación social de una forma efectiva, o sea, aceptable tanto para el propio individuo como para el contexto social en el cual está inserto (Trianes Torres, Sánchez & Hernández, 2007). Constituyen una clase específica de comportamientos que un individuo emite para completar con éxito una tarea social (Del Prette & Del Prette, 2009).

Las habilidades sociales son aprendidas y pueden adquirirse en cualquier momento de la vida (Trianes Torres, et al., 2007; Gil & León, 1998). Están compuestas por conductas específicas que incluyen iniciaciones y respuestas, maximizan el refuerzo social, son interactivas y pueden ser señaladas como punto de intervención (Merrell & Gimpel, 1998).

Las habilidades sociales se adquieren, principalmente, por la imitación, el ensayo, la información y la observación; involucran comportamientos verbales y no verbales; son recíprocas; e implican iniciativas y respuestas afectivas apropiadas (Michelson, Sugai, Word & Kazdin, 1987).

Gresham (1986) encontró que existen tres tipos generales de definiciones: (a) definiciones según la aceptación de los pares, familia o analizadas por los índices de popularidad; (b) definiciones conductuales, que son útiles para especificar los antecedentes y consecuencias de las habilidades sociales y (c) definiciones de validez social, que son las que predicen resultados sociales importantes y son compatibles con padrones normativos. En realidad, esta última definición es una combinación de las dos anteriores, por lo tanto, la menos utilizada.

Las habilidades sociales son como un nexo que une la persona a su ambiente (Caballo, 2009). Durante la adolescencia el desarrollo de las habilidades sociales se ve caracterizado por un aumento en la complejidad de las expectativas y demandas sociales. Los adolescentes desarrollan niveles cognitivos más altos y consolidan las capacidades empáticas (Merrel & Gimpel, 1998). El desarrollo avanzado del lenguaje que ocurre en la adolescencia le permite a los individuos aumentar la complejidad y el número de declaraciones comunicacionales sociales (Eisenberg & Harris, 1984). Los patrones de amistades durante la adolescencia

también se caracterizan por una complejidad incrementada. Las amistades parecen ser más autónomas durante este periodo, a pesar de que ocurre un aumento simultáneo en la interdependencia con respecto al apoyo psicológico mutuo (Merrel & Gimpel, 1998). Por lo tanto, es evidente que en los años de la adolescencia se torna importante poseer la habilidad de establecer y mantener amistades, una vez que los iguales actúan como modelos y pueden ser fuentes de reforzamiento social.

A lo largo del ciclo vital, el individuo va adquiriendo varias habilidades que facilitan su adaptación en el medio en que vive, tanto físico como social. La familia es el primer grupo social con el cual el individuo tiene contacto (García, 2005; Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002). Algunos de los problemas que se presentan en la conducta social son innatos, mientras que otros son totalmente aprendidos (Trianes, et al., 2007). Se puede afirmar que la habilidad social es la “capacidad de ejecutar aquellas conductas aprendidas que cubren nuestras necesidades de comunicación interpersonal y/o responden a las exigencias y demandas de las situaciones sociales de forma efectiva” (Gil & León, 1998, p.15).

Cuando en el ambiente familiar predomina la comunicación, se hacen respetar los límites, se expresa afecto, y los conflictos interpersonales son resueltos adecuadamente, los hijos cuentan con un contexto ideal para aprender habilidades sociales apropiadas (Trianes, et al., 2007). Del mismo modo, los patrones de conducta antisocial y agresiva son aprendidos dentro del ambiente familiar a través de varios procesos de aprendizaje social y tienen un efecto trans-generacional (Merrell & Gimpel, 1998).

Las conductas específicas realizadas por los padres para relacionarse con sus hijos y promover su socialización son llamadas de prácticas parentales (Darling & Steinberg, 1993; Gomide, 2007).

Según el modelo cognitivo, lo que verdaderamente puede influir sobre el desarrollo de las conductas de los hijos es la *percepción* que estos últimos tienen del tipo de relación que han desarrollado con sus padres, y no el comportamiento real presentado por los mismos (Richaud de Minzi, 2005).

Una gran cantidad de investigaciones ha relacionado la percepción que tienen los hijos de las prácticas parentales (aceptación, control normal o patológico, autonomía extrema, disciplina laxa) con otros conceptos importantes del desarrollo infantil y adolescente, como por ejemplo: (a) la asertividad (Da Dalt de Mangione &

Difabio de Anglat, 2002); (b) la socialización y el afrontamiento de la amenaza (Richaud, Sacchi, Moreno & Oros, 2005); (c) las habilidades sociales y las relaciones de pares (Engels, Dekovic & Meeus, 2002); (d) el autoconcepto (Notthoff, 2007); (e) las creencias de autoeficacia, el perfeccionismo y los modos de afrontamiento (Oros, 2004) y (f) la conducta prosocial (Mestre, Samper, Cortés, Tur & Nácher, 2001).

La comprensión y abordaje de las relaciones padres-hijos ha sido enormemente beneficiada por los estudios de Baumrind (1967). Esta autora clasificó en tres a los estilos de práctica parental: (a) estilo autoritario, (b) estilo permisivo y (c) estilo democrático. Por otro lado, Schaefer (1965) desarrolló un modelo tridimensional identificando tres pares de factores ortogonales de interacción padres-hijos: (a) Aceptación vs. Rechazo, (b) Autonomía Psicológica vs. Control Psicológico y (c) Control Firme vs. Control Laxo. Tales factores describen la percepción que los hijos tienen del comportamiento de sus padres.

Diversas investigaciones han demostrado la importancia de la percepción que tienen los hijos de la relación que desarrollan con sus padres. La percepción que el hijo tenga de la relación con sus progenitores, principalmente de las actitudes y comportamientos de éstos, influirá de modo directo sobre su conducta (Klimkiewicz, 1996). Por ejemplo, se ha demostrado que los hijos que perciben una alta aceptación por parte de sus progenitores, presentan estrategias funcionales de afrontamiento al estrés (reestructuración cognitiva, focalización del problema, búsqueda de apoyo emocional) (Richaud de Minzi, 2005) y sólidas creencias de autoeficacia social (Oros, 2004), además presentan comportamientos prosociales (Gomide, 2007), mientras que los elementos de hostilidad, rigidez excesiva, críticas y actitud de rechazo por parte de los padres, inhiben la disposición prosocial (Roa & Del Barrio, 2001; Gomide, 2007; Mestre, Samper, Frías, 2004; Mestre, Frías, Samper & Nácher, 2003). La familia debería tener la función de facilitar la integración del individuo en la sociedad y su incorporación en el mundo exterior (Gimeno, 1999). El impacto causado por una práctica parental emocionalmente apta afectará la sociabilidad de sus hijos, pues estos serán más abiertos y queridos por los demás (Goleman, 1995).

Pero además de la influencia de la familia, existen predisposiciones innatas que pueden facilitar u obstaculizar el desarrollo de las competencias sociales.

Las tendencias naturales, relativamente estables, de sentir, pensar y actuar de las personas son llamadas *rasgos* dentro del campo de la psicología de la personalidad. Unas personas prefieren el área de las artes, mientras que a otras les agrada más las actividades prosaicas, unos se comportan de manera tranquila en situaciones tensas, mientras que otros se ponen nerviosos y agitados, unos son afables, otros fríos y distantes (Sánchez Bernardos, 1995). Toda esa variabilidad se integra en el término personalidad, como un conjunto único y relativamente perdurable de las características de una persona. Este conjunto (de características), si bien esencialmente estable, puede cambiar en función del impacto del medio.

Myers (1999) define la personalidad como las características propias de una persona por su modo de sentir, pensar y actuar. La personalidad se puede definir como una organización dinámica, de los sistemas psicofísicos dentro del individuo que determinan su pensamiento y conducta. O sea, tales sistemas psicofísicos determinan sus ajustes únicos a su ambiente (Allport, 1974).

Según Millón (1994, 1996, citado en Castro Solano & Casullo, 2001, p. 71), la personalidad puede ser definida “como una compleja serie de interacciones entre posibilidades biológicas y ambientales”.

En los últimos años el modelo de los cinco grandes factores de personalidad ha ido emergiendo y adquiriendo solidez. Costa y McCrae hicieron que los *cinco grandes* se proyectaran de forma más amplia. Construyeron primero el NEO-PI y posteriormente el NEO-Pi-R. El Neo-PI-R es un cuestionario en el cual los cinco grandes son operacionalizados a través de un sistema tradicional de evaluación. Según los supuestos que subyacen a dicho cuestionario, existen diferencias individuales (modos de pensar, actuar y sentir) que pueden ser descritos si se hacen las preguntas adecuadas. Las dimensiones que corresponden al NEO-PI-R son: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Amabilidad y Responsabilidad (Sánchez Bernardos, 1995). Este enfoque de la personalidad es el que será utilizado en el presente estudio, utilizando solamente las dimensiones Neuroticismo vs. Estabilidad Emocional y Extraversión vs. Introversión, que serán descritas más adelante.

Un tercer aspecto que podría considerarse precursor de las habilidades sociales es la inteligencia emocional. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional es un conjunto de habilidades como el autocontrol, la persistencia y el

entusiasmo, e implica además la capacidad de motivarse a uno mismo. Es la habilidad que posee el individuo para percibir, valorar y expresar sus emociones con precisión; para generar, regular y comprender las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer & Salovey, 1997).

En la inteligencia emocional se puede apreciar la capacidad de un individuo para comprender sus propias emociones y las emociones de los demás, expresándolas de una forma beneficiosa para sí mismo y para la cultura que pertenece (Salovey & Mayer, 1990). Los individuos que son incapaces de transmitir y de recibir emociones tienden a tener problemas en sus relaciones. En cambio, los que son hábiles en el control de sus expresiones de emoción pueden causar una excelente impresión social (Goleman, 1995).

Debido a que toda interacción social involucra habilidades y sentimientos, es posible pensar que una elevada inteligencia emocional podría actuar como predictor prometedor de la adaptación psicosocial (Barraca Maizal & Fernández González, 2006).

Sintetizando lo hasta aquí presentado se puede decir que las habilidades sociales son un eslabón importante para el bienestar psicológico y que podrían estar explicadas, al menos en parte, por los estilos educativos de los padres, por los rasgos de personalidad del mismo individuo y por su inteligencia emocional. Estos procesos a su vez, podrían influirse mutuamente dando lugar a configuraciones más complejas.

Muchos de los estudios en el tema propuesto están dirigidos a la población universitaria, probablemente por la carencia de comportamientos pro sociales que se observan en esta fase y que serán de gran valía en las etapas posteriores, principalmente en el ambiente laboral. Estudios sugieren que se debería incluir en el currículo universitario la formación del desarrollo interpersonal, principalmente en las áreas en las cuales la actuación profesional depende de la calidad de la interacción profesional-cliente (Caballo, 2009; Del Prette & Del Prette, 1983; Del Prette & Del Prette, 2001). De ahí la importancia de la presente investigación.

Formulación del problema

La presente investigación pretendió responder un problema complejo, constituido por tres interrogantes: ¿Se relacionan las habilidades sociales de los estudiantes universitarios con la percepción que tienen de las prácticas parentales ejercidas por sus progenitores, con sus propios rasgos de personalidad (neuroticismo y extraversión) y con su inteligencia emocional?, ¿Sus rasgos de personalidad e inteligencia emocional están predichos por las prácticas parentales percibidas?, y finalmente, ¿Existe una relación entre los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional de dichos estudiantes, pertenecientes a las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, durante el año 2013?

Hipótesis

Las hipótesis generales que guían esta investigación sostienen que: (a) las habilidades sociales que manifiestan los estudiantes universitarios se relacionan significativamente con la percepción que tienen de las prácticas parentales, con sus rasgos de personalidad (neuroticismo y extraversión) y su inteligencia emocional; (b) las prácticas parentales percibidas predicen el desarrollo de determinados rasgos de personalidad y la inteligencia emocional de los individuos; (c) los rasgos de personalidad (neuroticismo y extraversión) están significativamente relacionados con la inteligencia emocional de los universitarios. (Véase figura 1).

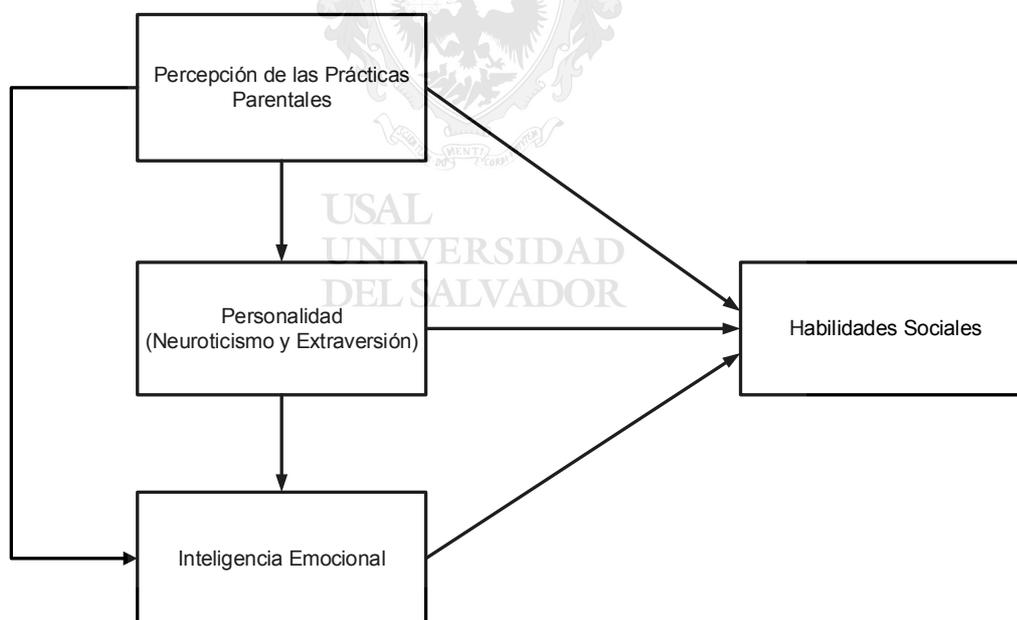
En base a estas hipótesis generales se pueden definir otras más específicas:

1. Los estudiantes universitarios desarrollan conductas socialmente más hábiles cuando perciben que las prácticas educativas de sus padres están caracterizadas por la aceptación, el bajo control patológico y la baja autonomía extrema.
2. Los estudiantes universitarios desarrollan conductas socialmente más hábiles cuando mayor es su extraversión y menor su neuroticismo.
3. La inteligencia emocional tiene una relación directa con las habilidades sociales de manera que a mayor inteligencia emocional le corresponde el despliegue de conductas socialmente más hábiles.

4. Cuando la percepción de las prácticas parentales es mayormente positiva (alta aceptación, bajo control patológico, baja autonomía extrema), predice una mayor intensidad y calidad de las relaciones interpersonales de los hijos entendidas como rasgos (extraversión), y una mayor estabilidad emocional (bajo neuroticismo).
5. Cuando la percepción de las prácticas parentales es mayormente positiva (alta aceptación, bajo control patológico, baja autonomía extrema), predice una mayor inteligencia emocional.
6. Elevados niveles de neuroticismo se relacionan con bajos valores de inteligencia emocional del individuo.
7. La alta estabilidad emocional del estudiante universitario se relaciona con una mayor inteligencia emocional.

Figura 1.

Resumen de la relación de las variables de estudio.



Objetivos

Generales:

1. Estudiar si las habilidades sociales de los jóvenes universitarios se relacionan con la percepción que tienen de las prácticas parentales ejercidas por sus progenitores, con sus rasgos de neuroticismo y extraversión, y con su inteligencia emocional.
2. Analizar las relaciones entre los rasgos de personalidad, la inteligencia emocional y las prácticas parentales percibidas.

Específicos

1. Explorar teóricamente el concepto de habilidades sociales y de algunas variables que pueden incidir en su desarrollo o consolidación.
2. Adaptar y validar un instrumento para medir las habilidades sociales de los estudiantes universitarios argentinos.
3. Medir las habilidades sociales de los estudiantes universitarios, su percepción de las prácticas parentales, sus niveles de neuroticismo y extraversión, y su inteligencia emocional.
4. Analizar empíricamente el papel predictor de las prácticas parentales sobre las habilidades sociales de los adolescentes.
5. Estudiar estadísticamente cómo los rasgos de personalidad afectan las habilidades sociales que se manifiestan en la adolescencia superior.
6. Determinar si se producen variaciones significativas en las habilidades sociales en función de la inteligencia emocional que presenta el individuo.
7. Especificar si las prácticas parentales explican estadísticamente los rasgos de personalidad Neuroticismo y Extraversión.
8. Determinar si las prácticas parentales percibidas por los universitarios predicen su inteligencia emocional.
9. Analizar la acción predictiva de los rasgos de personalidad (Neuroticismo y Extraversión) sobre la inteligencia emocional.
10. Aportar información útil y relevante que pueda ser utilizada para el entrenamiento y desarrollo de habilidades sociales en alumnos universitarios.

Importancia del estudio

El estudio de las habilidades sociales en los universitarios adquiere gran relevancia debido a que el desarrollo de tales habilidades y su puesta en marcha determina en cierto grado el éxito social que alcanzarán los jóvenes en su futuro contexto laboral. Si bien existen diversos estudios, que serán detallados en la presente investigación, y que han abordado el tema de las habilidades sociales en jóvenes y adolescentes, siguen siendo relativamente escasos en Argentina, y no se conocen hasta el momento investigaciones empíricas, de alcance nacional o internacional, que hayan incluido simultáneamente las variables contempladas en esta investigación en su rol de antecedentes y consecuentes del comportamiento social. Esto le aporta valor de novedad al presente estudio, el cual arrojará luz sobre la compleja dinámica de las habilidades sociales, las prácticas parentales, la personalidad y la inteligencia emocional, incrementando el campo de conocimiento en el área del desarrollo psicosocial.

Por otra parte, el esclarecimiento de cómo se vinculan estos constructos permitirá la implementación de estrategias de intervención más precisas, fundamentadas en estudios empíricos locales, y enfocadas a las particularidades y necesidades reales de los estudiantes universitarios de nuestro medio. Si bien en los últimos años se han incrementado considerablemente los modelos de entrenamiento en habilidades sociales, tanto a nivel clínico, como educacional y empresarial, la funcionalidad y eficacia de estos programas depende de su ajuste a las necesidades y características propias del grupo de análisis. En este sentido, la descripción de las variables psicológicas de los universitarios, y su dinámica de interacción, resulta de gran relevancia.

Finalmente, se destaca la importante contribución de este trabajo al ámbito de la evaluación psicológica, ya que aporta la adaptación y validación argentina de un reconocido instrumento español para evaluar la expresión social en adolescentes (EMES-M, Caballo, 1993). Hasta el momento, no se contaba en Argentina con estudios que avalaran su utilización a partir de un trabajo psicométrico de adaptación cultural. La adaptación argentina de este instrumento abre nuevas posibilidades de estudio y evaluación sobre la temática de interés, desde la perspectiva de la expresión social motriz.

Limitaciones del estudio

A continuación serán mencionadas las limitaciones que se pudieron observar en la realización del presente estudio.

En primer lugar, cabe mencionar que la selección de la muestra fue realizada mediante un procedimiento no aleatorio, intencional, lo cual no permite una generalización representativa de los datos a la población sino simplemente una aproximación al funcionamiento de los procesos evaluados en estudiantes universitarios.

En segundo lugar, la edad de los participantes fue limitada, entre 17 y 22 años, ya que el foco era la adolescencia final o posterior. Por lo tanto, esta delimitación no favorece la traspolación de los resultados a una muestra de universitarios comprendidos en un rango más amplio de edad.

Otra limitación que cabe mencionar es que en este estudio no se controlaron algunas condiciones intrínsecas de los sujetos y sus familias de origen, tales como su marco sociocultural, su situación económica o el tipo de universidad a la asistían (pública vs. privada), lo cual sería recomendable contemplar en futuros estudios.

Por ser un estudio *ex post facto*, el estudio presentó limitaciones metodológicas visto que no fue posible tener un control óptimo de las variables independientes pues las mismas eran asignadas.

Y por último, aunque no fue la finalidad de este trabajo estudiar las diferencias según el sexo, y por lo tanto ésta no es una limitación importante, la muestra resultó ser mayoritariamente femenina (70%). La mayoría de las carreras universitarias a las que se tuvo acceso (ej. Psicología o Psicopedagogía) para administrar las pruebas se caracterizan por tener una predominancia de la población fundamentalmente femenina.



PARTE I

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN: ADOLESCENCIA Y MARCO EPISTEMOLÓGICO PARA SU ESTUDIO

El término adolescencia proviene del verbo latino *adolescere* que significa crecer, padecer, sufrir, desarrollarse a la madurez (Brooks, 1959; Griffa & Moreno, 1993; Perdomo, 1991; Muuss, 1993). Es el período que va de los doce o trece años hasta los veinte, aproximadamente (Griffa & Moreno, 1993; Myers, 2000; Shaffer, 2000; Facio, Reset, Mistrorigo & Micocci, 2006). El punto final de la adolescencia es difícil de determinar. No solamente puede variar según los países, las culturas o las épocas, sino incluso dentro de una misma comunidad. Para muchos autores, el período de la adolescencia se cierra cuando el individuo entra en la edad adulta (Brooks, 1959; Hopkins, 1987; Merrell & Gimpel, 1998; Valli & Bustos, 2005), logra independencia y autonomía (Muuss, 1993), alcanza madurez social (Berger, 2004) y consolida su identidad personal (Perdomo, 1991; Portillo, Matínez & Banfi, 1991).

Muchos autores consideran que la adolescencia es producto de las sociedades occidentales industrializadas, visto que las mismas exigen que antes de que un individuo asuma los roles de una persona adulta, adquiera una preparación más prolongada (Hopkins, 1987; Blos, 1991; Griffa & Moreno, 1993).

Según la OMS, la adolescencia es el período entre los 10 y los 19 años de edad. Pero esta misma organización delimita la juventud entre los 15 y los 25 años de edad afirmando que el final de la adolescencia coincide con el final de la juventud (Perdomo, 1991). Según Muuss (1993), los dos términos – adolescencia y juventud – son sinónimos. Comienza a los doce o trece años y termina en los primeros años de la tercera década.

Otros autores, al contrario, separan el término adolescencia y juventud. Rappoport (1978) define a la juventud como la etapa que va desde los 18 hasta los 25 años. La adolescencia termina a los 17 años cuando el individuo deja atrás la adolescencia y avanza para convertirse en un adulto. Es el período en el cual el individuo ya pasó de la pubertad y se encuentra en la etapa de la formación profesional, estructuración de la identidad sexual y de la personalidad. La juventud, en cambio, es el momento en el cual este mismo individuo ya ha adquirido responsabilidades, ha madurado su personalidad e identidad sexual (Obiols & Obiols, 1992; Barbosa, Boyko, Galvez, & Suppa, 2003).